

APRENDER UN OFICIO NUEVO A LOS 90 AÑOS: MARÍA LEJÁRRAGA (MARÍA MARTÍNEZ SIERRA) Y LA RADIO EN SU EXILIO PORTEÑO

Juan Aguilera Sastre

Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL)

Fecha de recepción: 11/12/2023

Fecha de aceptación: 05/07/2024

Resumen

Abordamos en este artículo un aspecto poco conocido de la vida y obra de la dramaturga española María de la O Lejárraga (María Martínez Sierra): su relación con la radio, en especial durante su exilio en Buenos Aires entre 1951 y 1974. Tras una breve panorámica de lo que había sido su participación en las emisiones radiofónicas en España, desde sus orígenes hasta el final de la etapa republicana y su primer exilio en Francia, además de una breve colaboración con la sección hispanoamericana de la BBC en 1946, se analizan los trabajos radiofónicos que realizó en Buenos Aires, muchos de ellos inéditos, en especial para la Radio Nacional Argentina y, en menor medida, para la Radio Municipal. Para la cadena estatal escribió varias series sobre diferentes temáticas (*Cómo sueñan los hombres a las mujeres* y *Mis fantasmas*) y tuvo un papel destacado en el programa de radioteatro *Las dos carátulas*. En él se emitieron obras de su firma, estrenó textos y adaptaciones, como *Rinconete* y *Cortadillo* o *La muerte de la matriarca*, hizo presentaciones de otros autores contemporáneos, como Emilia Pardo Bazán o Jacinto Benavente, e incluso llegó a promocionar a algunos jóvenes escritores españoles de la época, como Lauro Olmo, Antonio Gala o José Luis Sampedro.

Palabras clave: María Lejárraga, exilio republicano español, series radiofónicas, *Las dos carátulas*, radioteatro.

LEARNING A NEW PROFESSION AT THE AGE OF 90: MARÍA LEJÁRRAGA (MARÍA MARTÍNEZ SIERRA) AND THE RADIO IN HER EXILE IN BUENOS AIRES

Abstract

This article addresses a little-known aspect of the life and work of the Spanish playwright María de la O Lejárraga (María Martínez Sierra): her relationship with the radio, especially during her exile in Buenos Aires between 1951 and 1974. First, we offer a brief overview of her participation in radio broadcast in Spain, from the beginning of her collaboration to the end of her republican period and her first exile in France. In addition to a short collaboration with the BBC's Hispanic American section in 1946, we analyze Lejárraga's radio collaborations in Buenos Aires, many of them unpublished, especially with Radio Nacional Argentina, to a lesser extent, with Radio Municipal. For the state-owned radio station, she wrote several series on different subjects (*Cómo sueñan los hombres a las mujeres* and *Mis fantasmas*) and played a prominent role in the radio drama program *Las dos carátulas*. *Las dos carátulas* broadcasted plays of her signature, where she premiered texts and adaptations there, such as *Rinconete y Cortadillo* or *La muerte de la matriarca*. Moreover, in this radio broadcast she made presentations of other contemporary authors, such as Emilia Pardo Bazán or Jacinto Benavente, and even tried to promote young Spanish writers of the time, including Lauro Olmo, Antonio Gala or José Luis Sampedro.

Keywords: María Lejárraga, Spanish republican exile, Radio series, *Las dos carátulas*, Radio drama.

La radio no era un medio desconocido para María Lejárraga a su llegada a Buenos Aires en 1951. Ya en los años veinte y treinta la firma «Martínez Sierra», que como se sabe cobijaba la producción literaria de dos escritores, Gregorio Martínez Sierra y María de la O Lejárraga García, había sido habitual en los programas musicales, literarios y teatrales de la naciente radio española, cuyas emisiones regulares comenzaron en 1924 y se consolidarían con la aparición de Unión Radio en junio de 1925 (Afuera 31-62; Balsebre 43-171; Faus 175-424). Las creaciones musicales fueron las primeras en incorporarse a la programación de las diferentes emisoras por la facilidad para reproducirlas. Así, en fecha tan temprana como el 27 de octubre de 1925, en un programa de Unión Radio EAJ7 de Madrid dedicado a la «Música de cámara española», «la señora Barea» cantó, entre otros títulos, el *Villancico de las madres que tienen a sus hijos en brazos* y *El alma tenía los ojos verdes*, con letra de los Martínez Sierra y música de Julián Bautista (*Ondas* 25/X/1925, 14)¹. Poco antes, el 3 de octubre, Radio Sevilla

¹ Para simplificar las referencias, citamos entre paréntesis las relativas a la programación radiofónica que utilizamos, dado que es muy fácil el acceso a periódicos y revistas, en especial *Ondas* (1925-1935), a través de la

había programado por primera vez algunos fragmentos de *El amor brujo* (*Ondas* 27/IX/1925, 22), obra que también figuró en la programación de Radio Cádiz el 17 de mayo de 1926 (*Ondas* 16/V/1925, 12) y se repitió con relativa frecuencia en años sucesivos, en diversas emisoras hasta que el 28 de junio de 1929 se emitió la primera audición completa del famoso *ballet* de Manuel de Falla y los Martínez Sierra en Unión Radio de Madrid (*Ondas* 22/VI/1929, 6-7, 20). Algo similar ocurrió con las diversas «danzas» del otro gran *ballet* fruto de la colaboración de Falla y los Martínez Sierra: *El sombrero de tres picos*. La «Danza de la molinera» se programaba por vez primera en Radio Sevilla el 29 de junio de 1925 (*Ondas* 1/VI/1925, 11) y más tarde en Unión Radio de Madrid el 23 de julio de 1926 (*Ondas* 18/VII/1926, 18). Pero, sin duda, fue la zarzuela de José María Usandizaga, *Las golondrinas*, compuesta sobre un texto dramático de los Martínez Sierra, *Saltimbanquis* (1905), la obra que más veces se oyó a través de las ondas en esos años. Una selección de esta se emitió por primera vez en Unión Radio de Madrid el sábado 22 de mayo de 1926, precedida por una «nota crítica» sobre su composición y estreno en la revista *Ondas* (16/V/1926, 9, 24), que finalizaba así: «Un extracto del argumento y una indicación de las escenas a que pertenecen los trozos que han de figurar en la selección que radiaremos el sábado será leído ante nuestro micrófono en el momento pertinente» (24). Luego, en fragmentos y formatos variados, se incorporó de manera habitual a la programación de casi todas las emisoras, tanto en su versión de zarzuela como en la operística realizada por Ramón Usandizaga en 1929. La ópera completa se emitía por vez primera en Radio San Sebastián el 6 de agosto de 1933 (*Ondas* 5/VIII/1933, 9).

El radioteatro, lógicamente, fue el campo más propicio para la difusión de la obra de María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra a través de las ondas, aunque casi siempre sin su participación directa. Como ha señalado Armand Balsebre, el género dramático quedó inicialmente relegado en la programación de Unión Radio por otros formatos, en especial los de carácter musical, mientras que Radio Barcelona inauguraba en 1927 «una emisión de radioteatro semanal» que llegó a contar con su propio cuadro de actores, dirigido por Miguel Nieto, director literario de la emisora (162, 204). Aunque el «intermedio» lírico de *Canción de cuna*, la obra más famosa de los Martínez Sierra, se recitó en Unión Radio de Madrid ya el 30 de junio de 1926 por la actriz del teatro Fontalba Blanca Jiménez (*Ondas* 27/VI/1926, 16), fue Radio Barcelona quien ofreció por primera vez algunos «fragmentos» de la comedia el 31 de julio de 1926, «interpretados por los radioactores señora González y señor Miret» (*El Bien Público* [Mahón] 31/VII/1926, 3), que se repitieron al menos el 8 de junio de 1927 (*Ondas* 5/VI/1927, 14). Un año más tarde, se emitía la obra completa «interpretada por las señoras Illescas, Arquer Vitales y Carnicero, señoritas Guasch Illescas y Salvador y señores Blanes y Pujol» (*El Día Gráfico* [Barcelona] 13/III/1928, 16) y, de nuevo, «una selección» el 24 de octubre de 1929 (*El Día Gráfico* [Barcelona] 25/X/1929, 14). Unión Radio de Madrid había programado también «una selección» de la misma el 26 de septiembre de 1929 (*Ondas* 21/IX/1929, 18), que se repitió después en otras emisoras como Radio Valencia el 3 de abril

de 1933 (*Ondas* 1/IV/1933, 11). Radio Barcelona también emitió «selecciones» de otras obras de los Martínez Sierra, como *El ama de la casa*, el 5 de julio de 1928 (*La Última Hora* [Palma de Mallorca] 4/VII/1928, 2) y el 19 de diciembre de 1932 (*Ondas* 17/XII/1932, 11); *Els savis de Villatrista*, escrita en colaboración con Santiago Rusiñol, el 22 de noviembre de 1929 (*Ondas* 16-XI-1929, 21); y *Madrigal*, el 3 de abril de 1920 (*Ondas* 29/III/1930, 18). Y, sin ánimo de ser exhaustivos, Radio Valencia, programó en sus emisiones de radioteatro *El ama de la casa*, el 29 de mayo de 1933 (*Ondas* 27/V/1933, 11) y el 29 de enero de 1934 (*Ondas* 20/I/1934, 11); *Mamá*, el 14 de mayo de 1934 (*Ondas* 12/V/1934, 11); y *Primavera en otoño*, el 9 de julio de ese mismo año (*Ondas* 7/VII/1934, 11).

Por su parte, Gregorio Martínez Sierra leyó ante el micrófono de Unión Radio la «autocrítica» de *Triángulo* el mismo día de su estreno madrileño en el Teatro Infanta Beatriz, el 4 de febrero de 1930, «siendo la primera vez que el Sr. Martínez Sierra actúa desde el micrófono de la emisora madrileña» («Radiotelefonía»). La revista *Ondas* reseñó brevemente el acto, con foto incluida del dramaturgo (15/II/1930, 4). Su nombre volvió a sonar en marzo de 1933, cuando Unión Radio inició un «ciclo de teatro moderno» en el que se estrenaron obras como *Ifach*, de Azorín, el 5 de abril (*Ondas* 1/IV/1933, 8, 15), y lo citó como posible colaborador de este (*Ondas* 15/IV/1933, 6). Las largas estancias en Hollywood de Martínez Sierra impidieron tal colaboración, aunque el organizador del ciclo, el escritor y comediógrafo Carlos Caballero, insistía: «Deseamos poder llevar al micrófono algo del teatro irrepresentable de Martínez Sierra» («Radioemisiones»). Un año más tarde, Unión Radio proseguía en su idea de renovar el teatro radiofónico y, de nuevo, señalaba a Martínez Sierra entre los autores masculinos con que pretendía acometer el nuevo proyecto (Cristóbal de Castro, Eduardo Zamacois, Ramón Gómez de la Serna, Eduardo Marquina, Rivas Cherif, etc.). Lo más curioso es que, a renglón seguido, se aseguraba que «también se ha conseguido la cooperación de escritoras de tanto renombre como Concha Espina, señora de Lacal, María Martínez Sierra, Matilde Muñoz y las novelistas hispanoamericanas Rosa Arciniega y Luisa Sefonich» («Comentarios»). Recordemos que María, hasta entonces, nunca había escrito otro teatro que el aparecido bajo la firma de Gregorio Martínez Sierra.



La ilustre escritora doña María Martínez Sierra ante el micrófono de EAJ 7

Fig. 1. María Lejárraga, en la conferencia inaugural del ciclo *La mujer Española ante la República* en el Ateneo de Madrid, el 4 de mayo de 1931 (*Ondas* 16/V/1931, 4). Hemeroteca digital de la BNE.

La participación de María Lejárraga en Unión Radio fue, sin embargo, relevante, en especial a partir de la llegada de la República y su implicación directa en la vida política del país. En mayo de 1931, al menos la conferencia inaugural del ciclo que acabaría conformando el libro *La mujer española ante la República*, fue retransmitida por Unión Radio (1931, en *Ante la República* 122-192; Aguilera, «Introducción» 53-69)². La revista *Ondas* la reseñó brevemente como una de las «emisiones extraordinarias del mes de mayo» (20/VI/1931, 4) y, en un número anterior, se había referido así a ella en una nota que incluía una fotografía de la protagonista (Fig. 1):

Entre las conferencias más notables que se han transmitido durante la semana pasada merece sobresalir en estas notas informativas la dada ante nuestro micrófono por la ilustre escritora María Martínez Sierra, con su peculiar maestría. Los oyentes tuvieron ocasión de apreciar las dotes literarias tan brillantes que posee la autora de *Canción de cuna*. («A través», *Ondas* 16/VI/1931, 4)

² No hay noticia de que se retransmitieran las cuatro conferencias restantes, aunque es probable que así fuera por el acuerdo de Unión Radio con el Ateneo de Madrid de emitir en directo los principales actos de la entidad («El Ateneo», *Ondas* 2-XII-1932, 5).

Apenas acabado el ciclo de conferencias del Ateneo, el 6 de junio Unión Radio también emitió en directo el acto organizado por la Sección Femenina Radical Socialista en el Teatro María Guerrero como homenaje a Mariana Pineda (Aguilera, «Introducción» 70-83). Incluyó un concierto de la Orquesta Filarmónica de Madrid, recitales de canto y «una disertación sobre Mariana Pineda por la ilustre señora de Martínez Sierra», titulada «Lealtad» (Martínez Sierra, *Ante la República* 194-212), que también fue brevemente reseñada entre las actividades destacadas de Unión Radio en el mes de junio de 1931 (*Ondas* 18/VII/1931, 4). Un nuevo ciclo de conferencias en el Ateneo, «El pensamiento político de la España de hoy», organizado por la Sección de Ciencias Políticas y que se desarrolló entre el 21 de noviembre de 1932 y el 29 de mayo de 1933, abrió de nuevo el micrófono de Unión Radio a María Lejárraga. Inició la serie de conferencias Miguel de Unamuno con cierta polémica y Lejárraga fue la segunda en intervenir el 5 de diciembre (Bermejo 127-129; Aguilera, «Introducción» 108-116). Su conferencia, titulada «Dudas del momento», no se anunció entre la programación de la emisora, pero sí figura el acto en el resumen de las ofrecidas en el mes de junio (Martínez Sierra, *Ante la República* 201-212; *Ondas* 18/VII/1931, 4).

Especial relevancia tuvo su participación en las «emisiones féminas» de Unión Radio, que dirigió Matilde Muñoz y se publicitó así:

Por vez primera se ha dedicado un programa semanal de radio al público femenino, a la mujer española. Y con ello ha obtenido Unión Radio uno de sus más legítimos triunfos.

Hay que reconocer que esas «emisiones féminas» [*sic*] creadas por Unión Radio, y que tienen lugar los miércoles por la tarde, encierran un extraordinario interés y amenidad, a lo que se debe sin duda la expectación despertada y el aplauso con que han sido recibidas por las mujeres españolas, a las que esas emisiones son ofrendadas.

Permiten esos programas que escuchemos la opinión y el pensamiento de las más relevantes personalidades del feminismo, a las que con habilidad suma interroga –ante el micrófono– la culta periodista Matilde Muñoz, y, al mismo tiempo, acarician los oídos del radioyente las amables y gratas voces de diversas recitadoras que interpretan el momento poético de esas emisiones. («A través», *Ondas* 20/V/1933, 27)

El programa incluía también una sección dedicada a la moda, difuminando así un tanto su moderno planteamiento inicial (Afuera 406-412). María Lejárraga inauguró estas «emisiones féminas» el 10 de mayo de 1933 (Fig. 2), en un programa que se anunció así: «Emisión femenina, dedicada al público radioescucha femenino. “Elogio de la coquetería”, charla humorística, por Antonio Madroñero. “Lo que opinan las mujeres: Dice María Martínez Sierra”, interviús de actualidad, por Matilde Muñoz» (*La Libertad*, 10/V/1933, 11). Lamentablemente, ningún periódico reseñó la entrevista, pero sí podemos enumerar algunas otras invitadas al programa, lo que da idea de su interés, hasta que Matilde Muñoz dejó de dirigirlo en agosto de ese mismo año (Simón Palmer 318). Margarita Nelken disertó sobre «Orientaciones del trabajo de la mujer», el 17 de mayo; Mercedes Rodrigo, sobre «El problema de los ciegos en España», el 23 de mayo; María de Maeztu, sobre «La mujer en los nuevos horizontes de la cultura», el 30 de mayo; Matilde Huici, sobre «el problema de la protección

de los menores», el 7 de junio. A partir de esta última, ya no se especifica en la programación el nombre de las entrevistadas, aunque es seguro que también participaron en «emisión femenina» la abogada Concha Peña, que trató de la abolición de la prostitución; Julia Peguero, presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres, Consuelo Berges, vicepresidenta de Unión Republicana Femenina, y Clara Campoamor, quien en julio de 1933 defendió su campaña a favor del desarme (Afuera 409).



Las notables escritoras Matilde Muñoz y María Martínez Sierra, en la emisión femenina «Lo que opinan las mujeres».

Fig. 2. María Lejárraga en el programa «Emisión femenina» de Unión Radio, el 10 de mayo de 1933 (*Ondas* 20/V/1933, 29). Hemeroteca digital de la BNE.

Otra intervención relevante de María Lejárraga en Unión Radio tuvo lugar el 29 de junio de ese mismo año 1933, cuando ofreció la «conferencia de clausura» de un ciclo sobre «El cinema educativo y cultural en España». Inaugurado el ciclo por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos, el día 3 de junio —aunque se había anunciado para el 30 de mayo (Gómez Mesa 26)—, en el que intervinieron también Fernando Viola, secretario del Comité Español de Cinema Educativo, el 7 de junio (*Ondas* 3/VI/1933, 14); Vicente García de Diego, de la Academia Española, el 8 de junio (*La Libertad* 7/VI/1933, 10); José Marva, presidente del Instituto Nacional de Previsión, el 9 de junio (*Ahora* 9/VI/1933, 25); Pedro Sangro y Ros de Olano, subdirector de la Escuela Social, el 15 de junio (*Ondas* 10/VI/1933, 18); Tomás Navarro Tomás, del Centro de Estudios Históricos, el 16 de junio (*La Libertad* 16/VI/1933, 11); José María Torres, del Comité Español de Cinema Educativo, el 20 de junio (*Ondas* 17/VI/1933, 14); José L. de Benito, presidente de la Unión Cinematográfica Iberoamericana, el 22 de junio (*Luz* 22/VI/1933, 9); Federico Castejón, catedrático de la Universidad de Sevilla, el 24 de junio (*Ondas* 17/VI/1933, 23); y el doctor José Estellés,

secretario técnico de la Dirección General de Sanidad, el 27 de junio (*Ondas* 24/VI/1933, 13). María Lejárraga cerró el ciclo como presidenta del Comité Español del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa de la Sociedad de Naciones, cargo que ostentaba desde abril de ese mismo año («Sociedad», *La Libertad* 8/IV/1933, 8). Tampoco hemos podido rescatar el contenido de su intervención, que podría ilustrar uno de los aspectos más desconocidos de la acción cultural y política de María Lejárraga durante la Segunda República.

La última aparición de María Lejárraga en Unión Radio de la que tenemos noticia tuvo lugar el 10 de mayo de 1934, con motivo de la II Feria del Libro, en una serie de charlas radiadas que compartió con Antonio Porras, Álvaro Fernández Suárez, Ramón María Tenreiro, Esteban Salazar Chapela, Alfredo Marquerié y Alardo Prats y Beltrán. La intervención de María Lejárraga se tituló «Libras y libros», al parecer perdida («La II Feria», *La Libertad* 10/V/1934, 7).

Habría que esperar a los primeros años de su exilio para el siguiente reencuentro de María Lejárraga con las ondas. Exiliada en Niza desde 1939, el Instituto Español de Londres la invitó en 1946 a dar una conferencia en su sede. Gracias a una carta dirigida a Gregorio Martínez Sierra el 3 de noviembre, conocemos las circunstancias que rodearon su conferencia, titulada «Arte y milagro: el teatro y el cine», que tuvo lugar el día 25 de octubre (Fuster 36-38; Aguilera, «Misión»). Permaneció en la capital inglesa hasta el día 4 de noviembre y, al margen de su compromiso con el Instituto Español, fue invitada por la BBC (Sección Hispanoamérica) para dos intervenciones (Fig. 3) que le ayudaron a sufragar el viaje y a ganar unas cuantas libras extra. Así se lo explicaba a su marido:

La conferencia era gratuita, pero me pagaban el viaje y la estancia, lo cual es un pico (casi 20.000 francos). Además, he ganado unas pocas libras para hacer compras con dos intervenciones en la radio, una discusión sobre «Teatro clásico y teatro moderno» y una pequeña charla sobre recuerdos personales relacionados con el teatro. Supongo que me habrás oído porque la empresa de radio [...], pasándose de fina, insistió en ponerte un cable avisándote para que tuvieras el gusto de oírme. (Fuster 36)

Más adelante, le comentaba cómo había percibido su propia voz:

Para que pudiera oír mi voz, hicieron un *play-back* de la discusión y, la verdad, no me gustó nada oírme: nunca me hubiera reconocido; creí que tenía una voz, no mejor ni peor, sino completamente distinta [...]; yo creo que las voces de mujer pierden en la radio todo el aterciopelado y resultan siempre, hasta las de las grandes actrices y cantantes, un poco chillonas. (Fuster 37)

Pero lo que más nos interesa aquí de su carta es que por primera vez se planteaba en serio dedicarse a hacer guiones radiofónicos:

Han sido todos conmigo de una amabilidad exquisita; si pudiera quedarme aquí, solo con la radio me podría ganar perfectamente la vida, pero el clima es imposible y ya, a mi edad, no lo podría

soportar. Me han encargado les haga algo especial para teatro radiofónico, y me han hecho oír cosas que ya han realizado y que están muy bien de veras: así es que he dicho que te consultaría y que enviaríamos algo; en cuanto llegue a Niza me pondré manos a la obra, y si a ti se te ocurre alguna idea dímela, que la aprovecharé; firmaríamos siempre los dos, naturalmente. Y aunque no paguen demasiado, en libras —viviendo yo en Francia— siempre es interesante, ¿No te parece? Yo estoy contentísima de hacer algo. (Fuster 36-37)

Al poco tiempo, le hacía llegar una «fantasía cómico-lírica» titulada *Milagro gitano*, que suponía podría servir «para impresionarle o para montar un espectáculo mixto» (Aguilera, «La obra» 462), pero en realidad poco aprovechable como guion radiofónico. El proyecto se había frustrado sin haber comenzado siquiera.



Fig. 3. Charla en la BBC (servicio latinoamericano) sobre «El teatro clásico y moderno», Londres, 1 de noviembre de 1946. De izquierda a derecha: F. Escribano, productor del programa; R. Siré, profesor de la Universidad de Chile; María Lejárraga, invitada especial, y A. Ara, productor de programas del BBC Latin-American Service. Archivo María Lejárraga.

En septiembre de 1951, como hemos señalado, María Lejárraga aterrizaba en Buenos Aires, última etapa de su largo exilio. Obligada a seguir ganándose la vida con su trabajo, su ilusión era poder estrenar su teatro en la capital argentina, pero poco a poco vio cómo aquel era también un sueño imposible. A pesar de sus esfuerzos, del apoyo decidido de algunos amigos como Alejandro Casona y de sus contactos con actrices de algunas compañías, no logró poner sobre las tablas ninguna de sus producciones, que solo vieron la luz en forma de libro o de artículo periodístico (Aguilera y Lizarraga 32-33). De ahí que buscara refugio principalmente en las traducciones como medio de subsistencia, en sus libros y derechos de autora y, de manera más esporádica, en sus colaboraciones periodísticas. También la radio ocupó un lugar nada desdeñable en esta etapa de su vida, no tanto como personaje público, como en la etapa republicana en España, sino como creadora y divulgadora de su propia obra literaria.

Su primer contacto con las radios argentinas, al margen de alguna entrevista que pudiera haber hecho a su llegada al país, lo hallamos en fecha tan temprana como octubre de 1953. En una carta a su amiga y traductora norteamericana Collice Portnoff, le enviaba una copia de un breve texto dialogado, *La última confidencia*, luego incluido en el volumen *Fiesta en el Olimpo* (*Tragedia* 419-426), y le comentaba: «He hecho este cuentecito con la idea de presentarle aquí a la radio para una sección de *Teatro rápido*»³. No parece que tuviera suerte tampoco esta vez.

Especial interés tienen las series de textos que escribió durante esos años expresamente para las radios en que colaboró, fundamentalmente la Radio Nacional Argentina y la Radio Municipal de Buenos Aires. La falta de espacio no nos permite un análisis detallado de los mismos, pero quede constancia al menos de su existencia, puesto que la mayor parte permanecen todavía inéditos o sepultados en las páginas de la prensa. Tan solo se ha publicado recientemente en forma de libro la primera de las series, *Cómo sueñan los hombres a las mujeres* (2009), doce capítulos que se emitieron los sábados, entre el 5 de septiembre y el 9 de noviembre de 1959, en la Radio Nacional Argentina, sin que podamos precisar cuál fue el contacto que la condujo a esta emisora⁴. Tal vez fuera el crítico Miguel Gastiarena, a quien María se refiere con frecuencia en sus cartas a su amiga estadounidense Collice Portnoff como «mi amigo»⁵.

El primer capítulo, «El eterno enigma», sirve de introducción a la serie y en él Lejárraga parte de la idea de que el género humano está conformado, como una moneda, por dos mitades condenadas a vivir siempre juntas pero a no verse jamás, a no conocerse ni saber nunca la verdad del otro. Las once entregas restantes van ilustrando la falsa idea de «lo eterno femenino» que la literatura universal ha transmitido siempre, induciendo a las mujeres a creer que esas imágenes deformadas responden a un ideal femenino auténtico (Lizarraga y Aguilera 32-33): Eva y Pandora, en «La perdición primera»; Penélope, Solveig (Ibsen) y Doña Inés, en «Las fidelísimas»; Ana Karenina, Emma Bovary, Luisa Mendoza (Eça de Queiroz) y Ana Ozores, en «Las aburridas»; María (Jorge Isaacs) en «Muerte en el paraíso». No todos los ejemplos son negativos, y frente a esos modelos «rechazables» presenta otros positivos, como Sakuntala o Margarita (Goethe), en los capítulos homónimos, incluso «dignas» pese a su imagen de mujeres soñadas, como Beatriz (Dante), en «La amada, espejo de contemplación», Laura (Petrarca), en «Amor humano, excelsa poesía». Una visión también positiva ofrece de Scherezada, en «La

³ Las cartas de Collice Portnoff a María Lejárraga (inéditas, por lo cual citaremos en adelante solo la fecha), nos han sido facilitadas por Laura Ann Hynes, a quien se las cedió su hija, Lisa Crehan. Nuestro agradecimiento por su generosidad. Preparamos para un futuro próximo una edición de estas.

⁴ Al poco tiempo, entre el 19 de abril y el 5 de julio de 1960 se publicaron en la revista femenina *Maribel* (Lizarraga y Aguilera 46-48).

⁵ Por ejemplo, en una carta de octubre de 1964 a Lauro Olmo (Aguilera, «La exiliada» 37). Julieta Gómez Paz se refiere a él como «amigo dilecto de María» (6) y Amanda Villanueva cita entre los amigos que a menudo iban a visitarla y compartían con ella «recuerdos y esperanzas de nuestra querida España» a Guillermo de Torre y su mujer, Norah Borges, a Pilar Lausarreta, al «cultísimo crítico teatral Miguel Gastiarena, quien, por cierto, sabía de memoria los escritos del binomio Martínez Sierra» y a Rodolfo Arizaga, «crítico musical de Radio Nacional Argentina» (21). A ellos, en especial a los tres últimos, parece referirse María cuando escribe a su hermano Alejandro el 25 de julio de 1963: «Yo, gracias a que, además de la familia, tengo unos cuantos amigos que, aunque han nacido aquí, son hijos de padres vascos lo mismo que yo y con ellos me entiendo porque además todos ellos se ocupan de teatro o cine o radio... así es que no nos falta conversación» (Lejárraga, *Epistolario* 371).

hermosa discreta». El contrapunto a todos estos modelos de mujeres soñadas, irreales, lo representa Galdós, en «Cómo vio don Benito Pérez Galdós a las mujeres españolas», pues las mujeres de sus novelas y dramas están, según Lejárraga, cinceladas desde la misma realidad. Concluía la serie con Dulcinea, que encierra para la autora «la sublime paradoja: la eternidad de lo que no existe», por lo que debe convertirse en el símbolo de lo que las mujeres quieren llegar a ser, ya que el género femenino nunca puede prescindir de ese ideal de autoafirmación.

Somera idea de cómo fueron las audiciones nos ofrece una nota inserta en la copia mecanografiada del tercero de los textos, que se conserva en el Archivo María Lejárraga, en la que se apunta cómo era la presentación del locutor: «Radio Nacional presenta la audición *Cómo los hombres sueñan a las mujeres*, escrita por María Martínez Sierra, quien queda con ustedes». A continuación, ella tomaba la palabra y, al acabar el texto, se indicaba que el operador debía insertar una «ráfaga musical» (Lizarraga y Aguilera 46).

La segunda serie radiofónica importante que escribió María Lejárraga fue la titulada *Mis fantasmas*, también para la Radio Nacional, que comenzó a emitirse los lunes entre el 7 de agosto y el 30 de octubre de 1961. En total, doce capítulos más un «Introito» de presentación, que después fueron en parte publicados, en orden no siempre igual al de su emisión, en la revista *Maribel*, entre mayo y noviembre de 1962⁶. El primer capítulo introductorio comenzaba con una emotiva salutación a sus oyentes: «¡Amigos radioescuchas, salud! Con alegría vuelvo a ponerme en comunicación con vosotros y reanudo esta conversación fantástica en la que vosotros oís mi voz sin verme y yo no os veo ni acierto a figurarme cuántos sois ni desde dónde estáis escuchándome»; y, tras una larga digresión sobre su dilatada existencia, aclaraba el objeto de sus charlas:

Alguien me dijo:

—Usted, que lleva tanto tiempo de correr mundo, ha de haber conocido a muchísima gente notable, ha de haber visto cosas que le han impresionado. ¿Por qué no habla usted de ellas desde nuestra Radio?

Accedí. Siempre agrada decir en voz alta esperando que alguien lo escuche con agrado, lo que tantas veces rumiamos en silencio. Os hablaré, pues, de algunas personas que han sido famosas en el mundo del arte, sacaré del arca y desempolvaré unos cuantos recuerdos. A estos monólogos del atardecer les he puesto por título *Mis fantasmas*. Porque no hablaré en ellos sino de gentes que ya no viven y de ocasiones que no pueden volverse a repetir.

En efecto, a algunos de los personajes importantes del mundo de la literatura y de la música que habían jalonado su existencia iba dedicada la serie, que puede considerarse en cierto sentido complemento de las semblanzas y vivencias recogidas en su autobiografía literaria, *Gregorio y yo* (1953); con esta precisión, sin duda necesaria: que con casi ninguno de ellos la «unieron lazos de cariño», sino más bien de «alta estimación personal, de admiración artística,

⁶ En el Archivo María Lejárraga se conserva copia mecanográfica de los 13 textos (por donde citamos), con indicación precisa de su fecha de emisión, así como recortes de algunos de los publicados en *Maribel*. Tan solo en el capítulo VIII, «Los *ateliers* de Champagne Première», se indica a mano: «No publicar».

de gratísimo trato social», si bien «con algunos no he llegado a cruzar ni un saludo ni ellos se enteraron de mi existencia». La serie comienza con Galdós, a quien ya en *Gregorio y yo* había dedicado páginas de admiración y gratitud (149-155), que aquí completa con el análisis de los niños en su obra, en un texto titulado «Los niños nacen a la literatura por obra y gracia de Benito Pérez Galdós». El segundo capítulo, «Santiago Rusiñol», es un resumen de lo ya publicado en *Gregorio y yo* (163-174). Mucho más original resulta la tercera entrega, «Concierto de música española en la *Salle des Agriculteurs* en París», donde relata su viaje a la capital francesa en verano de 1917, en plena Gran Guerra, y el concierto que allí ofreció Ricardo Viñes.

Las dos siguientes charlas están dedicadas a Joaquín Turina, una semblanza mucho más íntima y emotiva que la ofrecida en *Gregorio y yo*, y a Isaac Albéniz, complemento perfecto de las breves páginas que le concedió en su libro de memorias (256-267 y 294-297). Una imaginaria conversación del «fantasma» con uno de sus maestros indiscutibles, Maurice Maeterlinck, constituye la entrega séptima, titulada «Habla Maeterlinck». La octava es un homenaje a dos artistas españoles de triste suerte, el escultor salmantino Mateo Hernández y el pintor catalán Xavier Gosé, de quien se había ocupado brevemente en *Gregorio y yo* (299-300). José María Usandizaga y Enrique Granados protagonizan los capítulos IX y X, respectivamente; el primero, un breve resumen del amplio relato que le dedica en *Gregorio y yo*, donde no habla de su breve trato con Enrique Granados, protagonista del segundo (212-224). La entrega XI de la serie, titulada «Una noche de junio en Madrid», evoca una velada mágica en su casa en la que, con motivo de la transformación de la pantomima *El corregidor y la molinera* en el futuro ballet *Le Tricorne*, se reunieron un grupo inigualable de artistas: María y su marido, Gregorio Martínez Sierra, Manuel de Falla, Sergei Diaghilev, Igor Stravinsky, Joaquín Turina y Leonid Massine⁷. La penúltima entrega de la serie, «Noruega en Londres», recrea, con variantes, una escena ya relatada en *Gregorio y yo*: el concierto que Eduard Grieg ofreció en el Royal Albert Hall de Londres el día en que murió Ibsen (342-343). Cerraba la serie «Yo, el fantasma», una divertida reflexión de despedida sobre sí misma, sobre lo extraña que le resultaba su propia voz oída a través de las ondas («¿Será que siempre, siempre el que nos escucha nos oye de otro modo que nos oímos a nosotros mismos?»), sobre los recuerdos revividos en las charlas precedentes («por vosotros, he vuelto a contemplar como presente toda la gloria de mi pasado») y sobre su anhelo de convertirse también en «fantasma» para sus oyentes:

¡Adiós, amigos!... Si en ese pasar de los muchos años que a todos os deseo, a alguno de vosotros acude un vago recuerdo de esta hora, si al acogerle, dice con simpatía: «¡Aquella voz!», yo, orgullosa por haber alcanzado la eminencia de ser fantasma para alguien, sonreiré muy agradecida. ¡Salud, amigos!

⁷ Con el título «Una noche en Madrid hace medio siglo» volvió a publicar este texto más tarde en *La Prensa* (Buenos Aires) (20-XII-1964, 6).

La tercera serie radiofónica que escribió María Lejárraga en esta etapa de su exilio argentino fue un encargo de la Radio Municipal de Buenos Aires, que comunicaba así a su familia en una carta fechada el 31 de octubre de 1962: «Estoy haciendo, al parecer con mucho éxito entre la gente del oficio, una serie de cinco minutos a la semana sobre refranes y coplas de España. Terminan a fin de noviembre» (Lejárraga, *Epistolario* 362). Titulada *La voz del pueblo (refranes y cantares)*, constó de trece breves audiciones que se emitieron entre septiembre y noviembre de 1962. Solo se conservan en el Archivo María Lejárraga algunos pocos originales, al parecer tal como los envió para su publicación en la revista *Maribel* a lo largo de 1963 con el genérico de «Hablando con Maribel»⁸.

Una última serie radiofónica iba a llevar por título *Cartas que no se han escrito*, pero no tenemos constancia de que la llegara a escribir, pues no hay rastro de ella ni en el Archivo María Lejárraga ni en la prensa que hemos consultado. Hablaba de ella en una carta a Collice Portnoff el 30 de marzo de 1963: «Ahora preparo otra serie, *Cartas que no se han escrito*, que voy a radiar durante el mes de junio, Dios mediante, y esas sí se las enviaré a medida que las vaya escribiendo, pero, aunque las tengo pensadas, no las he comenzado porque no sé si me darán cinco minutos o diez». Sin embargo, el 5 de septiembre de 1963 le comentaba a José Luis Sampedro que todavía la estaba preparando (Aguilera, «La exiliada» 45) y todo parece indicar que no llegó a hacerlo. Como tampoco se cumplió su deseo de reunir en un volumen algunas de estas charlas, propósito que revelaba en una carta del 15 de octubre de 1962 a sus familiares en España cuando les envió copias mecanografiadas de *Mis fantasmas*: «No me las perdáis, porque de algunas no tengo copia y las necesitaré para ver si encuentro un editor para ellas» (Lejárraga, *Epistolario* 451); e insistía en otra carta del mes de diciembre: «Es que con ellas y otras dos series que ya tengo, quiero hacer un librito» (Lejárraga, *Epistolario* 451); y el 20 de agosto de 1964 volvía a reiterar: «Voy a ver si preparo un libro con todo lo que he hecho aquí para las dos radios, Nacional y Municipal, y unas cuantas conferencias que he ido dando, unas en México, otras en los Estados Unidos y que están aún sin publicar; pero lo difícil es encontrar editor... Ya veremos» (Lejárraga, *Epistolario* 386). Tampoco le debieron resultar, más allá de la satisfacción personal, muy rentables económicamente, pues en enero de 1963 se quejaba a su familia: «parece que el Estado no tiene dinero. Las radios tampoco, así es que a mí tampoco me pagan la última serie que di por Radio Municipal» (Lejárraga, *Epistolario* 366).

Habría que destacar, por último, el relevante papel que Lejárraga desempeñó en el programa de radioteatro de la Radio Nacional Argentina, *Las dos carátulas*, dedicado a difundir las obras de la dramaturgia nacional y universal «que por sus valores se constituyen en cabaes

⁸ Los títulos mecanografiados que se hallan en el Archivo María Lejárraga son los siguientes, con la numeración con que iban a publicarse en *Maribel*: I. «Voz del pueblo, voz de Dios», II. «Sigamos hablando de la primavera», III. «¿Quién inventó la copla?», VI. «Mi alma está desterrada de su cielo», VII y VIII. «Cantando, cantando», y IX. «Madrid, capital de España». No hemos logrado hallar en la incompleta colección de *Maribel* de la Biblioteca Nacional Argentina más que el primero de los títulos («Hablando con Maribel. Voz del pueblo, voz de Dios», 25-VI-1963, 48-49), aunque es seguro que se publicaron más, pues en el Archivo María Lejárraga hay un recorte de la entrega II, sin indicación de fecha.

expresiones e imponderables aportes a la cultura»⁹. La primera emisión del programa, el 9 de julio de 1950 en la entonces denominada Radio del Estado, ofreció *Canción de primavera*, de José de Maturana, y todavía hoy continúa vivo, considerado el espacio radiofónico más longevo del mundo de vigencia ininterrumpida, al menos en castellano. La idea original de *Las dos carátulas* había surgido de José Ramón Mayo, profesor del Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica, y los estudios se encontraban en la calle Ayacucho, esquina Posadas. Su primer director fue el profesor y director de teatro Alberto Vaccarezza hijo, al que siguieron, entre otros, directores de la talla de Osvaldo Bonet, Antonio Cunil Cabanellas, Armando Discépolo o Marcelo Lavalle; desde 1990 lo dirige Nora Massi. El programa contaba con distintos elencos de actores, cada uno especializado en un repertorio concreto: el «del Corral», que cultivaba el teatro español; el de «la Sirena», dedicado a la dramaturgia universal; el de «la Ranchería», que se centraba en el teatro argentino y latinoamericano (Di Benedetto 91).

Todo parece indicar que María Lejárraga accedió a *Las dos carátulas* por mediación de su amigo y contertulio Miguel Gastiarena, uno de los fundadores y durante años asesor teatral del programa, en cuyo repertorio incorporó, lógicamente, obras de la firma «Martínez Sierra». Sería interesante poder censarlas todas en futuras investigaciones. La primera de que tenemos noticia es su versión de *La vida de Bohemia*, de Henry Murger, que la propia María comentaba a su familia en una carta del 7 de julio de 1959: «El domingo dieron por la Radio Nacional mi arreglo de *La vida de bohemia*, de Murger» (Lejárraga, *Epistolario* 341). En otra carta, el 21 de diciembre de 1965, les comunicaba: «Esta noche dan aquí por la Radio Nacional *Navidad*» (Lejárraga, *Epistolario* 393). Sin duda hubo muchas más, según el testimonio de Julieta Gómez Paz, quien en su citado artículo de 1969 comentaba: «Muy a menudo Radio Nacional de Buenos Aires, en los programas dirigidos por Miguel Gastiarena, amigo dilecto de María, se escuchan las obras de los Martínez Sierra. En estos días hemos oído *Teatro de ensueño*» (6). Pero tal vez su mayor satisfacción llegó cuando, gracias a *Las dos carátulas*, logró el que sería su único «estreno» en Buenos Aires de su producción teatral en el exilio, aunque se tratase de un texto breve, *La muerte de la matriarca*, publicado en el volumen *Fiesta en el Olimpo* (Martínez Sierra, *Tragedia* 407-418). La única referencia a tal estreno se halla en una carta a Collice Portnoff fechada el 15 de marzo de 1960: «La Radio Nacional ha representado la fantasía dramática *Muerte de la matriarca*. Creo que usted la tiene traducida. Ha gustado mucho al público y en la representación adquiere mucha más fuerza dramática que leída. Para la representación he modificado el principio añadiendo dos personajes: *El Prólogo* y *El Relator*. Es la explicación de los personajes, tal y como estaba, pero puesta en forma dialogada».

Su amistad con Miguel Gastiarena le permitió, además, ejercer el papel de «introdutora» del teatro de los jóvenes dramaturgos españoles en la Argentina. Así ocurrió con *La camisa*, de Lauro Olmo, que se emitió en *Las dos carátulas* el 3 de noviembre de 1963, hecho que aceleró su estreno sobre las tablas en la Escuela de Teatro del IFT, dirigida por Jaime Kogan, el 31 de julio de 1964. En una carta a su autor de octubre de 1964, María Lejárraga explicaba así los

⁹ Sobre el programa, puede consultarse su página web: <http://www.radionacional.com.ar/category/las-dos-caratulas/>. Acceso 23 de agosto de 2023.

detalles: «Se estrenó, primero, en Radio Nacional, que tiene una sección dominical, *Las dos carátulas*, donde mi amigo Miguel Gastiarena, que es el asesor teatral, la impuso. Allí pagan muy poco y se cobra tarde, pero es el mejor anuncio que se puede hacer para una obra dramática. Con *La camisa*, la propaganda dio resultado. IFT se decidió a hacerla inmediatamente» (Aguilera, «La exiliada» 12-14). A continuación, le pedía al autor otra obra suya, *La pechuga de la sardina*, y que le pusiera en contacto con Antonio Gala para solicitarle *Los verdes campos del Edén* con este propósito: «También esa comedia me gusta muchísimo y me gustaría que me enviase una carta para el Sr. D. Miguel Gastiarena en la cual autorizase a Radio Nacional para radiar la obra en *Las dos carátulas*. Me agradecería en extremo ser la madrina de todos los nuevos autores de la nueva generación española. También lo soy un poco de los viejos» (Aguilera, «La exiliada» 37). Con un propósito similar, antes le había pedido a José Luis Sampedro, en una carta del 27 de septiembre 1963, obras de Martín Recuerda (*Las salvajes en Puente San Gil*) y José Luis Alonso de Santos (*El cianuro... ¿solo o con leche?*), porque «me gusta hacer propaganda en este aburridísimo país de los autores españoles que valen la pena. Siempre conviene que suenen los nombres de los que escriben. En nuestro pícaro oficio, para conseguir algo hay que dar que hablar» (Aguilera, «La exiliada» 45-46). Y, aunque para otro programa de la Radio Nacional, ya que se trataba de una novela, había conseguido que se publicitara y leyera *El río que nos lleva*, de José Luis Sampedro¹⁰.

Este papel de «madrina» de los autores españoles lo ejerció también con presentaciones de dramaturgos y obras para *Las dos carátulas*. En el Archivo Lejárraga se conservan tres textos destinados a ese fin, sin que podamos precisar si escribió alguno más. El primero, inédito, está dedicado a *La visita que no tocó el timbre*, de Joaquín Calvo Sotelo, y se emitió el día 29 de mayo de 1959. La obra se había estrenado en el Teatro Lara de Madrid el 16 de diciembre de 1949 y había merecido el Premio Nacional de Teatro como la mejor comedia de la temporada. En su presentación, María Lejárraga agradecía la «gentileza» de la Radio Nacional de encargarle «hacer la presentación acostumbrada», que planteaba «no como crítico solemne y quintaesenciado, sino como compañera de oficio del autor», hasta el punto de que «parecíame que la comedia es mía [...], y siento hacia ella cariño inevitable»¹¹. En su comentario, aludía a otro éxito del autor, *La muralla* (1954), y realizaba un entretenido

¹⁰ Carta a José Luis Sampedro, fechada el 14 de julio de 1963: «Solo unas líneas [...] para darle una alegría, no sé si grande o chica. Cuando se publicó *El río que nos lleva*, yo me permití enviar un ejemplar a la Radio Nacional Argentina para su biblioteca. De los libros que les parecen bien hacen un comentario elogioso. Con los que les parecen requetebien, llenan una sección especial, 'El libro leído para usted', y durante los días no feriados de todo un mes, leen de él un capítulo. No quiero negar que indiqué a la 'comisión' la conveniencia de leer la novela con atención especialísima (era, para mí, caso de conciencia). Al fin, le llegó el turno, y durante este mes de julio de 1963, todos los días no feriados tenemos el placer de escuchar su prosa: en la emisión del miércoles 10, nos dieron el emocionante capítulo del Viernes Santo; en la del jueves 11, el de la visita de Paula al cura» (Aguilera, «La exiliada» 43).

¹¹ Probablemente porque la trama de esta comedia en tres actos podría evocarle lejanamente la de *Canción de cuna*, ya que trata de dos solterones, los hermanos Juan y Santiago Villanueva, que encuentran un bebé abandonado a la puerta de su casa y deciden hacerse cargo de él hasta que, finalmente, aparece la madre arrepentida y lo reclama.

comentario de las «excelencias de la forma» y del «alma» de la comedia, subrayando «algunas de las características y excelencias que, a mi parecer, hay en ella».

La segunda presentación está dedicada a Jacinto Benavente, con motivo del centenario de su nacimiento y se emitió el 12 de agosto de 1966 como prelude de la versión radiofónica de *La comida de las fieras*. También permanece inédita. Tras el agradecimiento inicial («Ante todo, quiero dar las gracias a la Radio Nacional por haberme otorgado el privilegio de recordar para vosotros el nombre del dramaturgo español Jacinto Benavente, en ocasión de conmemorar hoy el centenario de su nacimiento»), declaraba su propósito de hablar «de Benavente en vida, de su obra que no morirá mientras la especie humana exista y no haya olvidado el arte de leer». Su breve sinopsis de la vida y obra benaventinas está entreverada de anécdotas personales que recuerdan las ya narradas en *Gregorio y yo* (157-162), como cuando se refiere a la ayuda que prestaba a los que comenzaban en el mundillo del teatro:

Fue lector insaciable... Nunca envidió a nadie... Supo admirar no solo a los muertos ilustres sino a los vivos, sus contemporáneos [...], supo ayudar a los que comenzábamos cuando él ya había triunfado, sin darnos jamás la impresión de que nos estuviera favoreciendo... Nunca prometía; se contentaba con cumplir lo que, sin duda, se había prometido a sí mismo.

Y sintetizaba los que fueron, a su entender, los «elementos esenciales» de su arte dramático: su «vocación irresistible», la «chispa madrileña», su conocimiento perfecto del «tesoro» de los dramaturgos del Siglo de Oro, y las «influencias extranjeras, no sufridas sino voluntariamente buscadas», en especial las de Shakespeare y Ben Jonson. Su obra, decía, «no puede clasificarse dentro de ningún ismo. No es esencialista ni existencialista... es suya y basta... no se ha cubierto nunca con etiqueta alguna, no se ha protegido con adhesión formal a escuela ninguna», si bien recalca que le interesaron «los conflictos personales», mientras «los sociales no parecen haber llegado a inquietarle profundamente». Y al recorrer sus primeros estrenos, citaba parte de la autocrítica que el autor publicó antes del estreno de *El nido ajeno* en que hablaba de «puntas y ribetes de *ibsenismo* en mis escenas», y puntualizaba:

A propósito de esto, vaya una opinión mía. Benavente cuando pinta a una mujer buena –y a muchas ha lanzado a la escena– la engalana con demasiada virtud... Quiere ignorar ¡Dios se lo pague! que todas las hijas de Eva tenemos nuestras maliciucas [*sic*] ocultas y unas más y otras menos, seguimos siempre en tratos con la Serpiente.

Y finalizaba con estas emotivas palabras dirigidas a quien consideraba uno de sus maestros en el oficio del teatro:

La crueldad de los últimos tiempos separó irremisiblemente nuestros caminos. Precisamente, cuando él murió en España, yo estaba gravemente enferma en la Argentina. De veras me duele

no haberle podido decir: «¡Gracias, maestro, por habernos ayudado a esperar en la vida cuando aún no sabíamos lo que es vivir!»¹².

La tercera de sus charlas de presentación está dedicada a Emilia Pardo Bazán y es la única que hasta ahora se ha publicado (Aguilera, «En el centenario»). No lleva fecha, así que no podemos precisar cuándo se emitió, si bien la alusión a que la autora gallega «murió hace ya casi medio siglo» parece situarla a finales de los años sesenta, probablemente después de la dedicada a Benavente; lo corrobora al final del texto, cuando señala que *Verdad* se escribió «hace sesenta años». Comenzaba destacando el «privilegio» que le brindaba la Radio Nacional:

Cumpliendo mi tarea de presentadora, tengo esta noche el privilegio de poderos decir con irreprimible orgullo femenino: ¡Escuchad, amigos del buen teatro, la obra de una mujer!... De una mujer que murió hace ya casi medio siglo y que fue *par entre los impares*, es decir, entre los grandes escritores españoles de su época.

Como en las anteriores, su alocución rehuía de la erudición y ofrecía tan solo datos esenciales, a veces con errores de memoria sobre la autora y la obra que iba a presentarse a los radioyentes. Su propósito principal era acercarles la figura singular de Emilia Pardo Bazán y reivindicar su faceta como dramaturga, pese al fiasco que supuso el estreno de *Verdad* en su única representación, del 9 de enero de 1906, en el Teatro Español de Madrid. María Lejárraga destacaba que doña Emilia supo estar como escritora a la altura de los mejores de su generación, y aun los superó en algunos aspectos, en especial en el dominio de la «noble artesanía del estilo». Con benevolencia, no hablaba de fracaso cuando se refería a la hostil acogida de *Verdad*, sino de un «succès d'estime», un éxito «cortés», a pesar «del formidable reparto, de la cuidadísima interpretación y presentación escénica». Su conclusión era que «ni público ni crítica la entendieron del todo», fundamentalmente porque se salía del camino del teatro imperante en los escenarios del momento (Echegaray, Sellés, Leopoldo Cano, Feliú y Codina, Dicenta...) y se aproximaba al «nuevo estilo» por el que habían apostado también Galdós o Benavente, en busca de una mayor naturalidad, de una «sobriedad» que superase la artificiosidad y la «palabrería» del teatro imperante. María Lejárraga aseguraba que «de haber perseverado como ellos, Emilia Pardo Bazán se hubiera impuesto como ellos». De ahí su lamento por que, tras un segundo fracaso a los pocos días del de *Verdad*, el de *Cuesta abajo*, decidiera abandonar la lucha.

Como admiradora de su teatro, María Lejárraga consideraba que Pardo Bazán «hizo mal», porque con su retirada de los escenarios «ha privado al teatro español de unas cuantas obras de hondo calar dramático y de forma perfecta y modernísima. ¡De eso estoy bien segura!». Y *Verdad*, obra que definía como «drama de conciencia» y de plena actualidad, era

¹² Casi idénticas a las que cerraban su semblanza en *Gregorio y yo*, con la diferencia de que entonces él aún vivía: «La crueldad de los últimos tiempos ha separado tal vez irremisiblemente nuestros caminos. Él está en España; yo, en América. De veras me duele, ahora que soy vieja, no poderle decir: “¡Gracias por habernos ayudado a esperar en la vida cuando aún no sabíamos lo que es vivir!”» (162).

buena prueba de ello; de ahí que finalizara su alocución felicitando a la Radio Nacional Argentina, «que repara, al ofrecernos este drama, la injusticia de un largo silencio». Pero si, por un lado, creía María Lejárraga que Pardo Bazán «hizo mal» al renunciar a su carrera de dramaturga, por otro, se congratulaba y aseguraba que «hizo bien», porque el tiempo que podría haber dedicado a la agotadora lucha entre bastidores «nos hubiera privado de otras tantas novelas y cuentos admirables que solamente ella podía escribir». Y en esa forma «distinta» de escribir radicaba, en su opinión, la singularidad y la grandeza de Emilia Pardo Bazán como escritora. La cuestión capital no era su empeño por «sobrepasar a los ilustres varones sus contemporáneos», como habían asegurado erróneamente sus muchos detractores. Se trataba de algo más profundo y mucho más trascendente: sus novelas solamente pudo escribirlas ella, «no por superiores a las que hubieran escrito otros, sino por distintas... por el mero hecho de estar pensadas por una mujer». Porque, como mujer y como escritora, «tenía *otra cosa* que decir: *el lado femenino de la realidad*... que no es precisamente tan suave como los varones se figuran» (Aguilera, «En el centenario» 120-125).

Para concluir, habría que resaltar otro hito de María Lejárraga en el programa *Las dos carátulas*: la emisión de su versión teatralizada de *Rinconete y Cortadillo* el 16 de agosto de 1964, poco antes de cumplir los 90 años de edad. Con esta exaltada e ingenua alegría de optimista impenitente le hablaba a su familia del proyecto en una carta del 26 de mayo de ese año: «Estoy aprendiendo un oficio nuevo: hacer libretos para radio. Ahora estoy haciendo, para probar, la adaptación de una de las novelas ejemplares de Cervantes para la Radio Nacional. Hay que modernizarse, ya que aquí no hay manera de estrenar comedias» (Lejárraga, *Epistolario* 243). Y en otra carta posterior, el 20 de agosto, les comentaba con no menor satisfacción el éxito de su trabajo:

He hecho para la Radio Nacional una adaptación radiofónica de *Rinconete y Cortadillo*, de Cervantes. La pasaron el domingo 16. Hoy me mandan a decir que están recibiendo cartas de felicitación de escuelas, institutos y universidades. En realidad, modestia aparte, me salió bastante bien; verdad que Cervantes se esmeró en la obra tres siglos y medio antes que yo. Para mí, después del *Quijote*, lo mejor suyo. (Lejárraga, *Epistolario* 285-386)

Lamentablemente, no hemos logrado recuperar este guion, tarea que queda pendiente, como la de completar otros datos aquí sugeridos, para futuros investigadores de esta interesante relación de María Lejárraga con la radio durante su exilio en Buenos Aires.

Referencias

- «A través del micrófono». *Ondas*, 16 de junio de 1931, p. 4.
- «A través del micrófono. La radio y las mujeres españolas». *Ondas*, 20 de mayo de 1933, p. 27.
- Afuera, Ángeles. *Aquí, Unión y Radio. Crónica de la primera cadena española (1925-1939)*. Cátedra, 2021.

- Aguilera Sastre, Juan. «La obra literaria en el exilio de María Martínez Sierra. Un texto dramático inédito». *Sesenta años después. El exilio literario de 1939*, edición de M.^a Teresa González de Garay y Juan Aguilera Sastre, Logroño: Universidad de la Rioja-GEXEL, 2001, pp. 459-491.
- Aguilera Sastre, Juan. «Introducción». *Ante la República: conferencias y entrevistas (1931-1932)*, María Martínez Sierra, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 11-120.
- Aguilera Sastre, Juan. «Misión y futuro del teatro: Dos conferencias (1946) de María Martínez Sierra». *Estreno*, vol. XXXVI, n.º 1, 2010, pp. 5-16.
- Aguilera Sastre, Juan. «En el centenario de la muerte de Emilia Pardo Bazán. Un texto inédito de María Lejárraga sobre Emilia Pardo Bazán: “Comentario para *Verdad*, drama en cuatro actos”». *Sansueña. Revista de estudios sobre el exilio republicano de 1939*, vol. 3, 2021, pp. 115-125.
- Aguilera Sastre, Juan. «La exiliada María Lejárraga y el interior: Epistolario con José Luis Sampedro y con Lauro Olmo». *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n.º 24, 2022, pp. 9-51.
- Aguilera Sastre, Juan y Isabel Lizarraga Vizcarra. «Introducción». *Tragedia de la perra vida y otras diversiones. Teatro del exilio [1939-1974]*, María Martínez Sierra (edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra), Sevilla: Renacimiento, 2009, pp. 7-70.
- Balsebre, Armand. *Historia de la radio en España. Volumen I (1874-1939)*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Bermejo Martín, Francisco. «María Lejárraga y el Ateneo de Madrid (1931-1936)». *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso*, coordinado por Juan Aguilera Sastre, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 103-142.
- «Comentarios de la semana. La comedia lírica *El pinar*. Teatro radiofónico. Nuevos programas». *Ondas*, 3 de febrero de 1934, p. 3.
- Di Benedetto, María Mercedes. *Historia del radioteatro nacional: una manera de comprender el país desde el radioteatro*. Buenos Aires: Serendipidad, 2020.
- «El Ateneo de Madrid y Unión Radio». *Ondas*, 2 de diciembre de 1932, p. 5.
- Faus Belau, Ángel. *La radio en España (1896-1977). Una historia documental*. Barcelona: Taurus, 2007.
- Fernández Sande, Manuel. *Los orígenes de la radio en España*. Madrid: Fragua, 2006.
- Fuster del Alcázar, Enrique. *El mercader de ilusiones. La historia de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena*. Madrid: Fundación SGAE, 2003.
- Gómez Mesa, Luis. «Cinema educativo», *Ondas*, 27 de mayo de 1933, p. 26.
- Gómez Paz, Julieta. «Las tardes con María». *Ínsula*, n.º 275-276 (octubre-noviembre), 1969, p. 6.
- «La II Feria del Libro». *La Libertad*, 10 de mayo de 1934, pp. 6-7.
- Lejárraga, María de la O [María Martínez Sierra]. *Epistolario del exilio. Cartas familiares (1939-1969)*, edición de Juan Aguilera Sastre, Isabel Lizarraga Vizcarra y Antonio González Lejárraga, Sevilla: Renacimiento, 2021.

- Lejárraga, María de la O [María Martínez Sierra]. *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, edición de Juan Aguilera Sastre, Sevilla: Renacimiento, 2023 [1953].
- Lizarraga Vizcarra, Isabel y Juan Aguilera Sastre. «Introducción». *Cómo sueñan los hombres a las mujeres*, María Martínez Sierra (edición de Isabel Lizarraga Vizcarra y Juan Aguilera Sastre), Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 11-51.
- Martínez Sierra, María [María Lejárraga]. *Ante la República: conferencias y entrevistas (1931-1932)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006.
- Martínez Sierra, María [María Lejárraga]. *Tragedia de la perra vida y otras diversiones. Teatro del exilio [1939-1974]*, edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra, Sevilla: Renacimiento, 2009.
- Martínez Sierra, María [María Lejárraga]. *Cómo sueñan los hombres a las mujeres*, edición de Isabel Lizarraga Vizcarra y Juan Aguilera Sastre, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2009.
- «Radioemisiones de teatro moderno». *Ondas*, 22 de abril de 1933, p. 7.
- «Radiotelefonía. Martínez Sierra, en Unión Radio». *La Libertad*, 2 de febrero de 1930, p. 10.
- Simón Palmer, María del Carmen. «Escritoras ante los micrófonos de Radio Ibérica y Unión Radio (1924-1935)». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, CSIC, vol. LVII, 2017, pp. 305-326.
- «Sociedad de Naciones. Instituto Internacional de Cinematografía Educativa. Comité Español». *La Libertad*, 8 de abril de 1933, p. 8.
- Villanueva, Amanda. «María Martínez Sierra: un siglo y un año». *ABC*, 20 de diciembre de 1975, p. 21.

